



El valor patrimonial de la arquitectura del siglo XX /

Sara Topelson

Arquitecta. Presidenta de la Unión Internacional de Arquitectos.

Mies van der Rohe. Nueva Galería Nacional. Berlín, 1962-68. Foto: Juan I. del Cueto

La UNESCO, en su voluntad de dar valor a la arquitectura del siglo XX, encomendó al DOCOMOMO* la elaboración de una lista de las mejores obras del Movimiento Moderno con el propósito de declararlas patrimonio mundial. Con la colaboración de 1,200 expertos, arquitectos, historiadores y restauradores, se eligieron 28 edificios y todas las obras de cuatro arquitectos: Wright, Le Corbusier, Alvar Aalto y Mies Van der Rohe.

*DOCOMOMO: Organización Internacional para la Documentación y la Conservación de Edificios y Entornos Urbanos del Movimiento Moderno (N. del E.)

Una de las importantes misiones de la Unión Internacional de Arquitectos, que fue planteada desde su fundación en 1948, es la difusión de las obras de arquitectura y de su valor en la concepción, desarrollo y construcción de las ciudades y, en general, de los espacios en que vive el hombre.

Razón de la existencia de la Unión es el apoyo a las 104 secciones nacionales que la forman, en lo referente a aquellos temas, circunstancias y objetivos que cada una plantea. En los últimos dos años, en la Presidencia de la Unión, hemos recibido continuamente solicitudes de apoyo a los arquitectos de diversas secciones nacionales, cuya voluntad es proteger y poner en valor obras arquitectónicas de nuestro siglo que se encuentran bajo la amenaza de la destrucción. Es esta circunstancia lo que motiva la reflexión del día de hoy, tanto a nivel internacional como nacional.

Deseo destacar algunas de las cartas enviadas en este sentido:

A petición del Instituto Real de Arquitectos de Australia, enviamos una comunicación a su gobierno recomendando la protección de las áreas que rodean a la Ópera de Sidney, edificio emblemático que se ha convertido en símbolo de la ciudad; hoy en día dichas áreas circundantes están amenazadas por el valor de la tierra y la presión de la inversión inmobiliaria.

A los gobiernos de Rusia y Finlandia les hemos enviado la recomendación de que adopten conjuntamente la restauración y conservación de la deteriorada Biblioteca de Viipuri, de Alvar Aalto, también a petición de los arquitectos de esas secciones nacionales.

Al gobierno de Ahmedabad, en India, y a petición de los arquitectos de esa ciudad, hemos enviado un mensaje de alerta sobre el estado de deterioro y la falta de mantenimiento de la obra de Louis I. Kahn, el Instituto de Administración de India, y la amenazante situación en que se encuentra el edificio del Sindicato Textil, obra de Le Corbusier, debido a la presión del mercado inmobiliario.

Atendiendo la solicitud de los arquitectos egipcios, enviamos una recomendación para la restauración y protección del poblado de Gourná, obra del laureado arquitecto Hassan Fathy.

La UNESCO, en su voluntad de dar valor a la arquitectura del siglo XX, encomendó al DOCOMOMO la elaboración de una lista de las mejores obras del Movimiento Moderno con el propósito de declararlas patrimonio mundial.

Con la colaboración de 1,200 expertos, arquitectos, historiadores y restauradores, se eligieron 28 edificios y todas las obras de 4 arquitectos: Wright, Le Corbusier, Alvar Aalto y Mies Van der Rohe.

Las obras que integran la lista son las siguientes:

Pompulha Complex, de Óscar Niemeyer, en Belo Horizonte.
Jardín en Belo Horizonte, de Roberto Burle Marx.
Hábitat 67, de Moshe Safdie, en Montreal.
Casa Müller, de Adolf Loos, en Praga.
Torre de la Compañía Bat'a, en Zlín.
Ayuntamiento de Aarhus, de Arne Jacobsen y Eric Moeller.
Las Escuelas Carl Marx, de André Lurçat, en Villejuif, París.
El Instituto de la Vivienda, de Ernst May, en Frankfurt.
La Casa Schminke, de Hans Scharoun, en Llobau.
La Torre Einstein, de Erich Mendelsohn, en Postdam.
El Conjunto Weissenhof, en Stuttgart.
La Casa del Fascio, de Giuseppe Terragni, en Como.
El Pabellón de la Exposición, de Pier Luigi Nervi, en Turín.
La Torre de Nagakin, de Kisho Kurokawa, en Tokyo.
El Pabellón Olímpico, de Kenzo Tange, en Tokyo.
Orfanatorio, de Aldo Van Eyck, en Amsterdam.
Las Fábricas Van Nelle, de J. Brinkman y L. C. Van der Vlugt, en Rotterdam.
La Casa Schröder, de Gerrit Rietveld, en Utrecht.
La Casa Colectiva Narkofin, de Moisej Ginzburg, en Moscú.
El Club Russakov, de Konstantin Melnikov, en Moscú.
El Bloque de Departamentos Doldertal, de Alfred y Emil Roth y Marcel Breuer, en Zurich.
El Pabellón de la Warr, de Erich Mendelsohn y Serge Chermayeff, en Bexhill.
Highpoint I+II, de Bertold Lubetkin y Tecton, en Londres.
Lever House, de Gordon Bunshaft, en Nueva York.
La Casa Estudio N° 8, de Charles Eames, en Pacific Palisades.
La Fundación del Banco de Filadelfia, de George Howe y William Lescaze, en Filadelfia.
Edificio de Investigación Médica Richards, de Louis I. Kahn, en Filadelfia.

¿Qué sobrevivirá de nuestro siglo?
 ¿Qué sobrevivirá como testimonio del cambiante espacio del siglo XX, y del pensamiento y obra de sus arquitectos?. Invito al gremio a unirnos en esta responsabilidad de generar las condiciones propicias para la protección del legado de nuestro siglo.

Dónde quedaron o quedarían:

La Bauhaus, de Walter Gropius.
La 25 Rue Franklin, de Auguste Perret.
El Salk Institute, el Kimbell Art Museum y el Indian Institute of Management, de Louis I. Kahn.
La Ópera de Sidney, de Jorn Utzon.
 Las obras de Kunio Mayekawa, en Japón.
 Las obras de Hassan Fathy, en Egipto.

O en América Latina la obras de:

Clorindo Testa, de Argentina.
 Eladio Dieste, de Uruguay.
 Rogelio Salmona, en Colombia.
 Carlos Raul Villanueva, en Venezuela.

Y en México:

La obra de Luis Barragán.
La Ciudad Universitaria.
 La casa de Enrique del Moral.
 La obra de Félix Candela.
 Las escuelas de Juan O'Gorman.
El Conservatorio Nacional de Música, de Mario Pani.

Existen grandes carencias en esta primera lista. ¿Qué sobrevivirá de nuestro siglo? ¿Qué sobrevivirá como testimonio del cambiante espacio del siglo XX y del pensamiento y obra de sus arquitectos?

Invito al gremio a unirnos en esta responsabilidad de generar las condiciones propicias para la protección del legado de nuestro siglo. Invito también a todas las instancias posibles, gobiernos nacionales y locales, entidades internacionales y organizaciones no gubernamentales.

Finalizo citando a Sigfried Gideon, quien en 1955 decía:

"En 1920 uno debía forzarse a relegar las tendencias del siglo XIX, e iniciar de nuevo de cero. Hoy la situación es completamente diferente, nos encontramos al principio de una nueva tradición, no hay la necesidad de destruir los logros de la generación que nos precedió, debemos expandirlos..." ⊕